

Ciudad y territorio

Ensayo

Otras miradas y aproximaciones a nuestras ciudades y sus asentamientos informales

Gianni Baietto*, Arquitecto**

Lic. Manuel Morales, Arquitecto**

MSc. Lina María Obando*, Psicóloga

*** giannibaietto@yahoo.it

** manuelm77@gmail.com

* limacree@gmail.com

*** Invitado nacional. Profesional Independiente

** Profesor. Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica

* Invitada nacional. Hábitat para la Humanidad

Recibido: 1 setiembre 2015

Aceptado: 30 octubre 2015

Ciudad y Territorio
Ensayo

Resumen

La ciudad es expresión de la vida que se da en ella. La capitalización del territorio de las últimas décadas ha venido mutilando el entramado vital de la urbe en una sucesión fragmentada de micro-ciudades que sustentan la exclusión, la sospecha y el miedo. Dentro de este contexto, una gran cantidad de asentamientos humanos han emergido en la informalidad, en los que identificamos dinámicas colectivas que en buena parte se han invisibilizado en el tejido urbano formal. Nuestro interés hacia los fenómenos presentes en estos asentamientos procura fortalecer una ética de encuentro y legitimación, experimentando un cambio en nuestro papel de observadores y participantes, involucrándonos activamente con estos cuerpos sociales, planteando estrategias conjuntas que puedan contribuir a mejorar su calidad de vida y, con ello, impulsar su conectividad urbana en una ciudad más equitativa e inclusiva.

Palabras clave: asentamientos informales; capitalización urbana; ciudad; ciudad inclusiva; complejidad; conectividad; ética transdisciplinaria; hábitat; interacción; urbanismo.

Abstract

The city is an expression of the life that dwells and interacts in it. The latter economic models have translated in a territorial capitalization that has mutilated the vital network of the cities, in a conflictive succession of fragmentary microspaces that support exclusion, suspicion and fear of others. In this context, a large amount of marginalized informal settlements have emerged in the past decades, in which we have identify rich interactions and integrations of colective and social-spatial dynamics, that have been nevertheless denied or invisibilized by 'formality' and officiality. Our interest towards these phenomena seeks to reinforce an attitude of a more respectful meeting and legitimacy, experiencing different ways of assuming our role as observants and participants, and actively involving ourselves with these social corps, setting out joint strategies that can contribute to their better quality of life and promotion of urban connectivity in a more inclusive city.

Keywords: *informal settlements; urban capitalization; city; inclusive city; complexity; connectivity; transdisciplinary ethics; habitat; interaction; urbanism.*

Otras miradas y aproximaciones a nuestras ciudades y sus asentamientos informales

Gianni Baietto¹, Manuel Morales Alpízar², Lina Ma. Obando Márquez³

De la ciudad como trama para la vida social y la capitalización del miedo en nuestra trama urbana

Las ciudades están hechas de deseos y de miedos.

Italo Calvino

Trazamos el mapa de los paisajes urbanos con “lugares donde iré y lugares donde no iré”, (relatando) nuestras cartografías anuladas, nuestros temores.

Dora Epstein

Las ciudades son un reflejo de las múltiples y variantes maneras en que la colectividad humana establece sus modos, modelos y patrones de convivencia vital, estructura sus contratos sociales en espacios físicos y simbólicos, y constituye ilustraciones de su cosmovisión dentro de un contexto determinado. En ese sentido, también, las ciudades se edifican como testimonio tangible de las epistemologías de sus habitantes; allí podemos comprender sus valores, representaciones del mundo que evidencian redes, vínculos, contactos y mixturas, además de fragmentaciones, desencuentros y conflictos.

Examinar la ciudad significa examinar la vida que se da en ella, con sus diferentes intrincaciones, órdenes y caos. Los asentamientos humanos son la expresión más auténtica de nuestra permanencia en la tierra, de la manera en que habitamos y convivimos en un espacio y tiempo determinados. La ciudad, por ello, es mucho más que el escenario en

1 Arquitecto por la Universidad de Florencia, Italia. Especialización en Restauración. Estudios de postgrado en Semiótica. Doctorando en Educación Superior – Universidad La Salle. Profesional independiente -. Cofundador de la Firma B+M Arquitectos. Docente en Universidad Veritas y anteriormente en Universidad Latina e Hispanoamericana. Primer premio categoría institucional en la Bienal Centroamericana, Nicaragua. Ex director y subdirector de la revista D'Arquitectura y Domus Centro América. Doctorando en educación para la tercera cultura, con énfasis en mediación pedagógica

2 Arquitecto, consultor y docente de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Doctorando en educación para la tercera cultura, con énfasis en mediación pedagógica. Labora en Simbiosis como consultor en proyectos de diseño arquitectónico, urbanismo, desarrollo sostenible y gestión comunitaria. Ha trabajado como investigador en el Programa SOS del Instituto de Investigaciones en Ingeniería.

3 Psicóloga, por la Universidad Santo Tomás– Bogotá–Colombia; Máster en Transformación de Conflictos de Eastern Mennonite University, EEUU. Es directora Asociada de Aprendizaje Organizacional en Hábitat para la Humanidad Internacional, Oficina para América Latina y el Caribe. Es Facilitadora Certificada en la metodología “Aprendiendo a Escuchar–Aprendiendo a Enseñar” y miembro de la red Global Learning Partners. Doctoranda en educación para la tercera cultura, con énfasis en mediación pedagógica

donde se territorializan los flujos de los bienes materiales; es un ámbito que adquiere una dimensión paradigmática de las complejas dinámicas de las interacciones humanas.

Es en este sentido que se interpreta la ciudad como uno de los entornos más trascendentales y simbólicos en la abigarrada trama de las relaciones sociales y de nuestra convivencia. En los paradigmas de la modernidad, sin embargo, se insiste muchas veces en excluir la dimensión existencial de las maneras en que desciframos, entendemos e intervenimos nuestros hábitats urbanos (por ejemplo, en algunos aspectos relevantes de los procesos de planificación), otorgándole una mayor importancia a veces a los instrumentos técnicos –y a la tecnología– que a la propia vida de las personas en el mundo.

Abordar y comprender los fenómenos del hábitat nos demanda reconocer la multidimensionalidad de la existencia de sus habitantes, en cuanto representa un medio para dotar al ser humano de un soporte existencial, un punto de apoyo que no podría lograr únicamente a través de su comprensión objetiva del mundo. Recalamos la importancia, por ello, de reconocer que coexisten en nuestras ciudades paradojas de riqueza y marginalidad, seguridad y riesgo, confort e inconveniencia, entre otros aspectos, que inciden fuertemente en los procesos de creación, consolidación y cambio de las mismas, al igual que se da en la convivencia de sus habitantes.

Pero al afinar la mirada en la ciudad, reconocemos también cómo los modelos económicos se materializan con todas sus implicaciones en los territorios urbanos, y por ello vemos concentración de poder, afirmación de la propiedad privada, entornos exclusivos, obsesión por la seguridad y patrones de comportamiento excluyentes que tienden a marginalizar espacios como los asentamientos humanos informales.

De esta forma, en nuestras ciudades, la implementación de la capitalización urbana se ha venido plasmando en áreas “seguras” y socialmente exclusivas que buscan separarse del resto del tejido de la urbe. Estas “microciudades” se replican en diferentes estratos socioeconómicos (condominios, centros comerciales, etc.) y entran en competencia con el entramado vital de la ciudad, sustentando pautas sociales auto-centralizadas donde se alimenta la negación hacia el “otro-diferente”, se nutre la desconfianza y la sospecha, promoviéndose así el amurallamiento, el uso de rejas y barreras físicas.

Este entorno físico y ésta dinámica social nutren y sobrevaloran patrones de relacionamiento lineal y jerarquizado que pretendan invisibilizar la complejidad inherente a los hábitats urbanos.

Lo anterior tiene consecuencias graves para el tejido socio-urbano, pues estos modelos y patrones de comportamiento se replican y difunden rápidamente por diferentes actores,



Figura 1: Los Ángeles de Patarrá, San José. Manuel Morales

tanto públicos como privados, y por la sociedad civil, sacrificándose con ello el espacio público, la vecindad y, por ende, un entorno que propicie encuentros entre los ciudadanos más aptos para nutrir la convivencia. Esta idea se refleja claramente en la afirmación de Ellin (1977):

“El miedo se ha agudizado, como sugiere el aumento de casas y vehículos cerrados con llave, la abundancia de alarmas, la gran aceptación de barrios cercados y seguros entre personas de todas las edades y salarios, y la vigilancia cada vez mayor de los lugares públicos, además de las interminables noticias alarmantes que difunden los medios de comunicación.”

La predilección por el enclave revela, entonces, una creciente lucha por la territorialidad no compartida. En ese patrón de relacionamiento y en esa tendencia a la segregación del espacio urbano según estratos socioeconómicos (eso que suelen vendernos como “exclusividad”) una de las principales víctimas es, inevitablemente, el espacio público. Es decir, el espacio de la convivencia, de la socialización y del encuentro; un espacio del que tiende a renegarse con cada vez mayor vigor ese carácter complejo y multidisciplinario que reconocemos como fuente de riqueza y de diversidad, pero que el reduccionismo y la especialización tienden, por el contrario, a partir en fragmentos homogéneos y desvinculados entre sí.

En la actualidad, ese mismo espacio (público) está siendo prioritariamente re-mutilado

por el aparato público, por el mismo Estado, el cual ha venido modelando ese tipo de comportamientos al enrejar las plazas y sus edificios institucionales, amurallar escuelas y colegios, o al violar sistemáticamente el derecho de sus habitantes a la ciudad ejerciendo sobre controles absurdos en los ámbitos urbanos. Este accionar del Estado envía un mensaje a la ciudadanía de que la seguridad se logra promoviendo la separación y el aislamiento de sus habitantes, replicando así el mensaje de los inversionistas o desarrolladores inmobiliarios que lucran con el mercado del miedo.

Esto tiene relación con un capitalismo que, en su etapa avanzada, anula las configuraciones sociales y las dinámicas públicas. Se adueña ya no solamente de la fuerza-trabajo, sino también de su entero cuerpo social, eliminando o invisibilizando los conflictos que son parte connatural de la vida humana, generando una sobrevaloración de la uniformidad de comportamiento mediante la normalización del aislamiento y la indiferencia, y evitando lidiar con la alteridad y con el contraste. Al pretender ignorar –o invisibilizar– las diferencias, lo que se está haciendo es incubándolas, sin desarrollar, en la práctica con los habitantes, mecanismos que les permitan reconocerlas, nombrarlas y abordarlas para el fortalecimiento de la convivencia.

Hay que tener en cuenta también que la lógica capitalista, para apropiarse de un territorio o espacio físico, necesita tomar posesión de la vida que lo habita. De esta manera, tiende a instrumentalizar no sólo el cuerpo social, sino también el cuerpo ecosistémico como dinámica de colonización de la conciencia social a través de los patrones de configuración y transformación de los hábitats humanos. Lo anterior es resaltado por Cortés, (2010, p.7), quien afirma:

“Históricamente, dos son los temores centrales que organizan los miedos que moldean la vida en la ciudad. El primero se refiere a la desigualdad económica (con la violencia y la delincuencia que genera), creando formas de segregación espacial y discriminación social que han servido para justificar nuevas tecnologías de exclusión urbana, tales como: el establecimiento de diferencias, la imposición de divisiones y distancias, la construcción de separaciones, la restricción de movimientos. El segundo aspecto se refiere al desconocimiento de los otros y al temor a la pérdida de identidad personal. El ser humano teme todo aquello que no conoce, tiene la sensación de habitar un microcosmos rodeado por el caos o el peligro, y pasa los días con la posibilidad de perder todo lo que ha conseguido hasta ese momento. El confort (lo que se posee) y el miedo (a perderlo) han caminado juntos en una sensación de profunda ansiedad” (p.7).

“Hiperrealidades” urbanas⁴

Cuando Jean Baudrillard hablaba sobre cómo las esencias de los hechos humanos han desaparecido de las ciudades, se refería, en gran medida, a esta creciente artificialidad que va provocando en nosotros, sus habitantes, una inmensa nostalgia por la autenticidad. Un fenómeno que se disimula, a la vez que se exagera, por el hecho de que en la ciudad del espectáculo nos ocupamos tanto de absorber por los sentidos, que raras veces nos cuestionamos críticamente nuestra situación en el mundo.

En esa hiperrealidad, los hiperespacios generados por la euforia posmoderna han hecho de la arquitectura edificatoria urbana un catálogo de envolturas que son poco más que muestras prêt-à-porter de la obsesión por el ensimismamiento y la separación del exterior; mónadas⁵ que ya no ocultan su grosera indiferencia por la ciudad que les rodea (a la que no les interesa aportar lo mínimo). Son espacios de consumo, encierro y/o producción, revestidos de interioridades temáticas que se nos ofrecen como relleno efímero de identidades diluidas. El “urbanismo disneylandia”⁶ acercándose a su máximo esplendor, enaltecido como “desarrollo y progreso” desde una masa encandilada por luces, marcas y maquetas de ciudad amurallada. Una sociedad autorrecluida celebrándose en ridículas caricaturas de ciudades medievales esculpidas en honor a sus temores, fobias e inseguridades.

La defensa a ultranza que se hace en estos días de los “entornos urbanoideos”⁷, que buscan ofrecer experiencias de ciudad filtradas de conflictos e “impurezas”, son reflejo claro de una sociedad que ha aceptado –y adoptado– como modelo viable –y deseable– de ciudad el

4 Al traer a colación el concepto “hiperrealidad” lo hacemos aquí en el sentido que Baudrillard le da cuando se refiere al mismo como “la simulación de algo que nunca existió”, o Umberto Eco al hablar sobre la “falsedad auténtica”. En semiótica y en filosofía postmoderna se usa para referirse a la incapacidad de la conciencia de distinguir la realidad de la fantasía. Sobre esto hemos tenido una discusión edificante, teniendo en consideración el hecho de que la complejidad nos compele a no asumir que existe necesariamente una realidad (y/o que la misma es “objetiva”). Justamente por ello, hemos decidido mantener el término en el contexto de la reflexión, entendiéndolo y aplicándolo como un recurso válido para la crítica que hacemos al modelo de desarrollo que, para vender “seguridad y confort”, reniega del valor de la diversidad compleja y viene a ofrecer entornos cada vez más fragmentados–especializados funcional, social y económicamente.

5 El concepto de “mónada” lo empleamos aquí metafóricamente para referirnos a esa pretendida condición de autocontenimiento e indiferencia con respecto a su entorno de la arquitectura actual, principalmente aquella de carácter corporativo.

6 La “disneylandización de la ciudad contemporánea” es un concepto recogido por García Vázquez en su libro Ciudad Hojaldre. En él resalta la denuncia que hace Baudrillard a las mistificaciones que se ocultan tras el deslumbrante espacio urbano contemporáneo, en donde se ha inducido una enloquecida dinámica de simulaciones, en donde lo que va quedando es una copia tras otra (imágenes hiperreales) de versiones originales de cosas que ya no existen. El autor expone el ejemplo mostrado en la película El Show de Truman, “de los peligros que se ocultan tras los felices paraísos diseñados por el nuevo urbanismo: fomento de la artificialidad, imperio de la estética, restricción de las libertades personales”.

7 Concepto tomado de: García Vázquez, C. (2009). Ciudad Hojaldre: Visiones Urbanas del S.XXI. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.

del “*archipiélago carcelario*”⁸. Una sábana de retazos mal cocidos que se va extendiendo sobre un suelo saturado hasta la asfixia, al que el ansia de los desarrolladores inmobiliarios va privando de sus facultades con resistencia feroz a una planificación más integral, compleja y sistémica.

Porque la tendencia es a especializar el espacio en funcionalidades económicas, y la medida del éxito en nuestra economía sigue siendo el “crecimiento”, en vez de la optimización. Un fetiche que nuestra política ha asumido como dogma, santo y seña del camino al “bienestar”, haciendo gala de una visión cada vez más asistémica, empañada por clichés y empeñada en arquetipos que se siguen replicando como prescripciones válidas, pese a las múltiples y acumulativas evidencias de fracaso. En este sentido, el sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2003) comenta que *“lo malo es que, además de la inseguridad, es posible que también desaparezcan de las calles las principales atracciones de la vida urbana, como la espontaneidad, la flexibilidad, la capacidad para sorprender y ofrecer aventura. El sustituto de la seguridad no es el éxtasis de la calma, sino la maldición del aburrimiento”*.

Por su parte, Useche (2008), refiriéndose a Niklas Luhmann, habla de una concepción de la esfera pública que *“indaga por el equilibrio del sistema social en torno de la potencia que surge de las redes de interacción social. La esfera de lo público –dice– es un sistema extraordinariamente complejo en el cual la diversidad de opiniones y de maneras de ser, la afirmación de las diferencias y las singularidades pueden contribuir al equilibrio del sistema en su conjunto, antes que ser una amenaza para él”* (p.200).

La ciudad debe ser vista e integrada en sus diferentes dimensiones si queremos abordar su complejidad intrínseca. La diversidad cultural en ellas implica una compleja diversidad de dinámicas, demandas y comportamientos, y ello invalida la pretensión de estandarizar los patrones asociados. La ciudad debe ser generadora de equidad, no sólo en cuanto al acceso de bienes colectivos y públicos, sino también en términos de oportunidades, derechos y satisfacción de las distintas necesidades humanas (individuales y colectivas).

De la complejidad intrínseca en los asentamientos urbanos informales

Al abordar este marco de referencia amplio y complejo desde las perspectivas de la urbe latinoamericana de las última décadas, con particular énfasis en el Gran Área Metropolitana, debemos visualizarlo en tanto tejido de ciudades, microciudades, ciudadelas

8 Concepto tomado de: García Vázquez, C. (2009). Ciudad Hojaldre: Visiones Urbanas del S.XXI. Barcelona: Ed. Gustavo Gili. El autor lo emplea para referirse al esquema de fragmentación socioeconómica del espacio urbano, que promueve una división territorial estratificada.

y asentamientos que se han ido configurando al compás de las transformaciones sociales, económicas y políticas, así como a un conjunto de fenómenos asociados a las migraciones, nuevas tecnologías y a la globalización.

Dentro de este contexto nos encontramos una gran cantidad de asentamientos humanos que han emergido al margen de la formalidad y de la planificación; hábitats humanos que se van formando desde las necesidades más elementales del habitar, en las cuales los/as residentes transforman mediante interacciones complejas sus entornos –muchas veces en estado de precariedad– con miras a hacerlos lugares más habitables que les garanticen condiciones de seguridad, salud, sostenibilidad y confort.

En este análisis toma relevancia y significado también la identificación de estos asentamientos como entornos en donde los patrones sociourbanísticos del capitalismo avanzado no han sido todavía (tan) extendidos. En este tipo de espacios, a pesar de los evidentes problemas y necesidades, lo reconocido como público y la interacción social todavía suelen enriquecer de múltiples maneras los ámbitos de la convivencia, no sólo en términos cuantitativos, sino también, y sobre todo, cualitativos.

Esos asentamientos presentan muchas de las características propias de los sistemas complejos (red de entrelazamientos, interdependencia, integración, etc.), las cuales se han ido perdiendo en buena parte del tejido urbano formal. Esta es una de las razones por las que el estudio de estos espacios adquiere un significado particular: encierran un potencial de recuperación social y urbanística que vale la pena desenmarañar y comprender, incluso como referente para otros contextos urbanos ocupados por sectores socioeconómicos pertenecientes a estratos muy distintos.

Cuando vemos un “lugar” como el espacio en donde ocurre y concurre la vida, en el que el ser humano constituye su morada en un sentido existencial y que le permite orientarse e identificarse dentro de un entorno, éste adquiere una connotación más amplia y más profunda. Tiene que ver con aquello que conocemos como “hábitat” humano; más que un hecho fijo, una acción relacionada con la manera en que experimentamos un contexto como un fenómeno cargado de significados.

Podemos visualizar las condiciones de estos lugares como una especie de marco que ofrece cierto “margen” para el desarrollo de la vida, pero que no definen por sí mismas sus significados existenciales; éstos tienen raíces e interconexiones más profundas, que suelen estar determinadas por las estructuras y procesos del “estar en el mundo” (Norberg-Schultz, 1979) de las comunidades. Es importante, eso sí, entender las estructuras del

asentamiento como un lugar con espacios muy diversos y con carácter, siendo este último el modo en que nos es “dado” el mundo.

La estructura de un asentamiento no es un estado fijo y perenne -no es una fotografía-; los asentamientos cambian, a veces de forma rápida y vertiginosa, lo cual no significa que se pierdan necesariamente su carácter y su esencia. Como en todo ecosistema, y dentro de ciertos límites, cualquier hábitat debe tener la capacidad de recibir y procesar diferentes contenidos, ya que cuando un lugar reduce sus aptitudes a un propósito particular, tiende a perder su flexibilidad, capacidad de adaptación y transformación.

Los asentamientos urbanos informales, en este sentido, tienden a generarse y a evolucionar dentro de una diversidad de fenómenos y dinámicas que en el resto de entornos de la ciudad moderna, por el contrario, se han ido perdiendo como efecto de una obsesión antinatural por homogenizar las áreas de acuerdo a su función y estratos socioeconómicos, lo que conlleva a otros impactos tan nocivos de la segregación que vemos exacerbados en la actualidad (inseguridad, resentimiento y violencia social, por citar algunos).

Hacia un abordaje transdisciplinario y complejo de las tramas vitales en los asentamientos humanos informales

78

Al aproximarnos a las dinámicas humanas que se tejen en el hábitat de los asentamientos informales urbanos, así como a las interacciones que establecemos con sus habitantes, apostamos a “co-diseñar”⁹ visiones, estrategias y tácticas que puedan incidir y contribuir a mejorar la calidad de vida de sus habitantes y, con ello, a impulsar una ciudad más inclusiva, que reconozca y nutra la vida en todas sus esferas y no se centre tan obsesivamente en los indicadores de bienestar aplicados tradicionalmente desde la macroeconomía y el desarrollo del capital financiero y material.

Debemos considerar que en todo momento construimos y reconstruimos significados, y que cuando hablamos de tomar acciones conjuntas es necesario revisar nuestras creencias y hacerlo en permanente diálogo, ya que en esos lenguajes¹⁰ creamos los significados que moldean nuestras formas de ver, sentir y ser, que a su vez marcan la forma en que las personas habitamos nuestros espacios vitales. Conceptos relevantes en esta dimensión,

9 “Di-soñar” es una palabra empleada por Carlos Calvo, que quiere decir: diseño de los sueños mediante conversaciones.

10 Término coñado por el biólogo Humberto Maturana. Maturana usa la palabra lenguajear para enfatizar el carácter dinámico relacional del lenguaje; explica la existencia humana como tomando lugar en un continuo fluir de lenguaje y emocionamiento.

podemos agregar, son los de “construir” y “habitar”, evocando a Heidegger en sus escritos sobre “construir, habitar y pensar”.¹¹ Hablar del hábitat necesariamente nos lleva a indagaciones más profundas para entender mejor quiénes son los que moran y ocupan un territorio determinado en un tiempo específico, para lo cual es necesario dar lugar también a lo sutil e inesperado en la interacción con los/as habitantes y los usos que éstos/as dan a los espacios ocupados.

Useche (2008) menciona que *“la forma como el ser humano mora el espacio denota la esencia humana, pues se refiere a la posibilidad misma de ser, de permanecer. Ello se expresa en la acción de construir lugares para la vida, para que la vida sea posible, para que la vida resida. Los lugares se construyen a partir de los espacios: espacios poblados de sentido, de contenidos, de significación, de lenguajes. En el lugar, el espacio deja de ser una extensión de lo físico relacionada con el tiempo para anclarse como cosmogonía, como producción simbólica y de sentidos vitales”* (p.12).

Otro concepto clave a revisitar es el concepto de “necesidad”. En este sentido, Elizalde (2003) entiende las necesidades como dinamizadores vitales por el carácter paradójico que tienen, pues las necesidades son tanto carencia y privación como despliegue de la vida. Afirma que *“la satisfacción de las necesidades humanas no son la meta, sino que son el motor de los procesos de desarrollo y evolución humana”* (p.62), y por ello, en nuestro quehacer en los asentamientos informales, es clave afinar la mirada en la forma en la que trabajamos con las comunidades, tanto en la identificación como en la satisfacción de las necesidades explícitas e implícitas. Esto, en vista de que estas son interdependientes, y no excluyentes¹².

Elizalde (2003) identifica las formas en que los seres humanos satisfacemos las necesidades en diferentes culturas y en diferentes momentos de la historia como “satisfactores”: *“los satisfactores muestran las formas de ser, tener, hacer y estar que contribuyen a la realización de las necesidades humanas. Estas formas pueden incluir formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes; todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio”*. Al trabajar al lado de comunidades

11 Texto expuesto por Heidegger en Darmstadt, en 1951. En aquella época Alemania pasaba por una aguda carencia de viviendas, ya que innumerables construcciones habían sido destruidas por los bombardeos aliados durante la Segunda Guerra Mundial. El escrito, en buena medida, es una reflexión sobre esas horribles construcciones masivas que hoy sirven de vivienda a millones de personas en nuestras grandes ciudades. Y sigue siendo actual porque, aún en nuestros días, en muchos lugares, la construcción de viviendas masificadas sigue destruyendo la base misma de la habitabilidad. El amplio concepto de “habitar” expuesto por Heidegger abarca la totalidad de nuestra permanencia terrenal en cuanto “mortales de la tierra” que somos. De esta forma, el pensamiento puede ir más allá del simple construir y, con ello, el habitar adquiere una dimensión superior y trascendente. (Tomado de: www.geoacademia.cl).

12 Como lo había propuesto Maslow, en alguna medida con su pirámide de necesidades. Elizalde identifica nueve necesidades fundamentalmente humanas que están interconectadas: subsistencia; protección; afecto; entendimiento; creación; participación; ocio; identidad; libertad.

marginalizadas, es importante procurar una aproximación holística en la reflexión conjunta de aspectos como los satisfactores o formas de atender sus necesidades que han de contribuir a suplirlas en forma sinérgica. Asimismo, en cuáles asuntos podrían jugar más bien un rol de pseudo-atención de una necesidad o llevar a atender una necesidad a costa de otras generando un mayor desbalance y problemática.

Se trata, al fin y al cabo, de ayudar a empoderar a las mismas comunidades y sus integrantes como sujetos de derecho que se permiten la oportunidad de analizar opciones, tomar distancia y observar patrones de consumo y segregación que se han reproducido en sus entornos; y a la vez que esto sucede, pueden paulatinamente ir identificando y generando alternativas de satisfactores contextualizados. Esto constituye una sinergia de dinámicas que encierra un potencial de auto organización y aprendizaje extraordinarios, que refuerza lo que hemos venido identificando como “comunidades de aprendizaje y práctica”.

Porque esta interacción comunicativa entre los miembros de la comunidad (con apoyo activo y acordado de mediadores/as que se conectan con los/as actores/as comunitarios/as) es una oportunidad de experimentar encuentros y diálogos que nutren la confianza, el sentido de pertenencia y la inclusión. Toda esta amalgama puede ir paulatinamente co-creando un sentido de bienestar comunitario, ya que este tipo de experiencias fortalecen el tejido social y, por lo tanto, la convivencia entre los/as habitantes del asentamiento. Asimismo, contribuyen a nutrir el vínculo con los/as mediadores/as mismos/as que facilitan los procesos para reforzar el encuentro comunitario. Este tipo de encuentros suelen, a su vez, ir transformando a los/as participantes externos/as al asentamiento; van generando nuevas vivencias, percepciones, maneras de ver-sentir y de entender la dinámica de estos hábitats. Cambios claves cuando se trata de incidir positivamente en otros/as actores/as que habitan la ciudad, influyen en política pública y/o en pedagogías potencialmente innovadoras sobre el hábitat

Es importante aprender a remitirnos más a las múltiples facetas dentro de las cuales las comunidades marginales van fluyendo e interconectándose con la ciudad en una búsqueda orgánica de equilibrio dinámico. Y, específicamente, a la manera en que, en períodos generalmente cortos e intensos, han ido creciendo hasta llegar a ser lo que son actualmente en la GAM y en otras urbes: redes dinámicas de intercambio y convivencia tejidas en una estructura intrincada de interconexiones móviles, de símbolos comunes y conocimientos tácitos. Es así como estos espacios van logrando su capacidad de adaptación, autocreación y ajuste. Características que intrigan cada vez más a los/as teóricos/as y a los/as urbanistas, y que no se suele hallar en la “ciudad planificada”; al menos no de maneras tan diversas y con tanta resiliencia.

Son características que nos obligan a acercarnos cada vez más a una mirada integradora, transdisciplinaria y a una epistemología del hábitat que vaya diluyendo más decididamente las fronteras artificiales (aún rocosas y persistentes) que han existido entre el urbanismo (y la arquitectura) y las ciencias naturales, sociales y económicas, entre otras.

Pese al creciente reconocimiento de toda la complejidad implícita en los fenómenos de la marginalidad urbana, nuestras políticas y programas de atención a ésta siguen siendo predominantemente asistémicos, reactivos y unidimensionales. El asistencialismo social, por ejemplo, como recurso de contención a los déficits que emergen entre las grietas que va dejando una política que apuesta al mercado como mecanismo de autorregulación ha constituido, en gran medida, un placebo histórico para disimular la deuda acumulada del modelo económico capitalista con los sectores más desfavorecidos. Con aquellos que por muy variadas razones no pueden acceder al juego de la economía formal, y que deben optar, por ello, a la informalidad como medio de subsistencia.

Lo anteriormente mencionado está enmarcado en un enfoque que hace referencia a los procesos sociales que van más allá de la construcción de la vivienda; ciertamente la incluye, pero al referirse al hábitat como el lugar donde se vive, es fundamental incluir espacios tanto de la vivienda como de su entorno, tales como el barrio y la ciudad misma. Los principios y valores que mueven la gestión social del hábitat se asocian fuertemente a la participación y organización ciudadanas, la equidad y la solidaridad; valores y principios que se relacionan directamente con el proceso del vivir en colectividad, teniendo en cuenta además la sustentabilidad y el cuidado medioambiental. Hay que considerar que esto tiene un carácter tanto de proceso como de producto, en que la participación de diferentes agentes y actores/as sociales posibilita la creación del espacio vital comunitario.

La cogestión del hábitat denota una gran capacidad creativa, de resiliencia, cooperación y aprendizaje de sus habitantes, con una rica diversidad de formas en que resignifican sus lugares, sus espacios existenciales, expresando maneras distintas de ser y estar en un mundo que les es hostil en muchas ocasiones. Estos fenómenos nos invitan a revisar la forma en que miramos e interactuamos con dichos asentamientos. Y hace necesario que nos movamos desde una visión de espacios marginalizados y estigmatizados hacia otra de lugares generadores de vida en condiciones de supervivencia. Para percibir la complejidad y riqueza de esta dinámica es necesario propiciar en nosotros/as, observadores/as participantes, actitudes más humildes, respetuosas y responsables. Implica tanto una reflexión crítica de la ciudad actual, como el ejercicio de un acercamiento más complejo, sistémico y transdisciplinar de esos “rincones”, intersticios y bordes negados o poco visibilizados en la misma. Disponernos, además, a afinar y renovar nuestras miradas

para descubrir saberes y conocimientos tácitos usualmente no reconocidos desde la ‘formalidad’.

El concepto de “comunidad de aprendientes” (*o comunidad de aprendizaje*), *conceptualizado a partir de la definición de “comunidades de práctica”* propuesta por Wenger, McDermott y Snyder (2002¹³) como un grupo de personas que periódicamente y de manera voluntaria interactúan auto-organizándose para lograr un fin común, comprende una auto-organización que va construyendo y deconstruyendo sentidos y significados a sus quehaceres y maneras de ser. Esto les permite, por un lado, el reconocimiento de sus saberes y, por otro lado, ir construyendo conocimientos en forma colectiva para compartirlos de manera explícita con otros/as aprendientes. Lo anterior va gestando cambios en nuestro papel de observadores/as participantes; allí asimilamos nuevas perspectivas, asumimos rupturas conceptuales y cruces epistemológicos. Esto lo hemos vivenciado también en experiencias participativas asociadas a iniciativas académicas y civiles¹⁴, apuntando a incidir también en una nueva pedagogía del hábitat que contribuya a la generación de políticas públicas más integrales y sensibles.

Esbozando posibilidades desde un abordaje complejo y transdisciplinario

82

“Toda tentativa de reducir al ser humano a una definición y de disolverlo en estructuras formales, cualesquiera que sean, es incompatible con la visión transdisciplinaria (...) La ética transdisciplinaria rechaza toda actitud que niegue el diálogo y la discusión, cualquiera sea su origen: ideológico, cientifista, religioso, económico, político, filosófico (...) El saber compartido debería conducir a una comprensión compartida, fundada sobre el respeto absoluto de las alteridades unidas por la vida común sobre una sola y misma Tierra”¹⁵

Tal como el contexto en que lo ubicamos, este tipo de abordaje es dinámico y versátil: podría ser representado como una espiral de vectores que se desarrollan dialécticamente entre complejidad y simplicidad; se basa en el diálogo, admite el error, la paradoja y el conflicto; está abierto a todo cambio que pueda perfeccionar y mejorar sus procesos cognitivos; supera las expectativas y los límites; se construye y define a sí mismo

13 Citado en: Ortiz, E. (2002). Con los Pies en la Tierra. En Vivitos y Coleando. HIC-AL y Universidad Autónoma Metropolitana, México.

14 Un caso de estudio particular en este sentido han sido los procesos desarrollados con comunidades en asentamientos marginalizados por Proyectos Semilla, colectivo dedicado a impulsar la arquitectura social en el país. Referencia: <http://www.sincroniascomunitarias.org/>

15 Extractos de la Carta de la Transdiscipliniedad, Convenio de Arrábida, 1994. Tomado de: <http://www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm>

evolucionando; considera los ejes relacionales, la deconstrucción, la reconstrucción y los saltos cualitativos que generan la ampliación del conocimiento.

Una de las implicaciones fundamentales de este tipo de abordaje es la valoración de una propuesta de desarrollo más contextualizada, humanizada y sostenible, que ponga en el centro a las personas como seres vivos que interactúan entre sí y con su entorno, habitando un territorio específico en un espacio-tiempo determinado.

Al asumir esta actitud vamos modelando posibilidades de recuperar en la ética y estética de nuestra sociedad el valor de la vida (y su complejidad), la capacidad de asombro ante las diferentes expresiones vitales. Podemos imaginar así una contrapropuesta a lo que Elizalde (2003) denuncia elocuentemente al afirmar que *“hemos ido extraviando la relación con los lugares propios, con el territorio, el paisaje, con aquello que nos ancla y asienta en una localidad, en un domicilio conocido, habitual y peculiar”* (p.44). Una propuesta que va gestando posibilidades de un desarrollo más humanizado, donde la interpretación de las necesidades adquiere una función transformadora, que valora la capacidad de elegir entre diversas formas de satisfacerlas y deja de sobrevalorar la adquisición de bienes como “la forma” de resolverlas (tal y como suele ser impuesta en el marco del modelo de desarrollo capitalista).

Este tipo de abordajes nos distancia también de las pretensiones de validar modelos, teorías absolutistas y “puramente racionales”. Nos permite ser coherentes con el hecho de que, como seres humanos, hablamos desde donde estamos ubicados, desde nuestros afectos e intenciones y desde nuestra historia. Se trabaja a partir del reconocimiento y valoración de las emocionalidades, de los sentires, de los pensamientos y las subjetividades; de esos saberes y *“conocimientos tácitos”* (no reconocidos usualmente desde la “formalidad”, negados por carecer de “valor de mercado”) de las personas y comunidades que habitan estos espacios semiocultos en nuestras “ciudades líquidas”. Una tarea que tenemos al frente es la de facilitar y propiciar condiciones para que las fuerzas vivas en los distintos ámbitos de la ciudad entretejan sus significados, reconozcan la cohabitabilidad de diferentes perspectivas, protagonicen la convivencia en la construcción de sus historias, re-visiten sus pasados y co-diseñen sus futuros en territorios compartidos (en vez de partidos).

Se trata, además, de abogar por una ética que nace del encuentro y la legitimación, antes que de la legalidad y del control; comprendiendo en todo momento desde dónde habla y desde dónde escucha cada quién. Najmanovich (2015) se refiere a esta ética como *“un modo de habitar la experiencia, de actuar, sentir, pensar, de afectar y ser afectados en nuestro convivir”* (p.8).

Otra implicación es la de rescatar y resignificar ante y con actores/as públicos/as y privados/as el valor de lo que Useche (2008) llama “*subjetividad colectiva*”, expresada en los procesos participativos de planificación de los espacios públicos. Este ejercicio colectivo fortalece la convivencia misma, ayuda a pasar desde una lógica de control (donde se depende de la obediencia) hacia la norma externa, a un empoderamiento de la ciudadanía. Estas dinámicas colectivas-participativas en sí mismas son procesos formativos que permiten reconocer y apreciar la multi-dimensionalidad en la ciudad y en sus espacios informales. En estos procesos empoderadores surgen normas para la vida y a partir de la vida; en la interacción, los/as ciudadanos/as aprenden a auto-regularse ejerciendo veeduría social, y allí se van gestando pautas de cuidado mutuo, así como del cuidado del espacio que habitan y en el cual conviven.

En resumen, estos procesos participativos van siendo alternativas a la sobrevaloración del orden funcionalista y la normatividad obsesiva que erróneamente asume que la ciudadanía necesita de un control externo permanente para cuidar sus hábitats y para tener en estos una convivencia más pacífica.

Todo esto es en sí mismo un proceso de aprendizaje continuo, que nos permite –en conjunto con otros/as actores/as– hacer incidencia desde el lugar y desde la experiencia reflexionada de los/as participantes; una riqueza que puede contribuir a concretar caminos viables que permitan plasmar en prácticas locales el compromiso global con un desarrollo más sostenible, equitativo e inclusivo de nuestras ciudades, en el proceso de implementación de una nueva agenda urbana.



Figura 2. Fotografía aérea de La Carpio y un sector de Cariari, separados por el río Virilla. Fotografía de Isaac Martínez para Manuel Morales Pérez y FUPROVI

Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En Busca de Seguridad en un Mundo Hostil*, Madrid: S.XXI.
- Calvo Muñoz, C. (2013). *Del Mapa Escolar al Territorio Educativo*. Editorial Universidad de La Serena.
- Elizalde A. (2003). *Desarrollo Humano y Ética para la Sustentabilidad*. Chile: Universidad Bolivariana.
- Ellin, N. (1997). *Architecture of Fear*. Nueva York: Princeton Architectural Press.
- G. Cortés, José M. (2010). *La Ciudad Cautiva, Control y Vigilancia en el Espacio Urbano*. Madrid: Akal.
- García Vázquez, C. (2008). *Ciudad Hojaldre. Visiones Urbanas del Siglo XXI*, Barcelona: Gustavo Gili, 3era. ed.
- Gutierrez, F. y Cruz, P. (1997). *Ecopedagogía y Ciudadanía Planetaria*. Costa Rica: IIPEC.
- Najmanovich, D. (2015). *El cambio educativo: Del Control Disciplinario al Encuentro Comunitario*. Sin publicar.
- Norberg-Schultz, C. (1979). *Genius Loci. Towards a Phenomenology of Architecture*. Italia: Rizzoli.
- Ortiz, E. (2002). *Con los Pies en la Tierra*. En: Vivitos y Coleando. HIC-AL y Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Useche Aldana, O. (2009). *Los Nuevos Sentidos del Desarrollo. Ciudades Emergentes, Paz y Reconstitución de lo Común*. Santiago: Ed. Universidad Bolivariana.
- Wenger, E. ; McDermott, R. ; Snyder, W. M. (2002). *Cultivating Communities of Practice*. Boston: Harvard Business School Press.

Este artículo forma parte de:

REVISTARQUIS

Para más información, artículos, e instructivo de
publicación, visite: